

una laguna dulce, que se comunicaba con el lago mayor: cuyos edificios ocupaban parte de la tierra, dilatándose algo mas dentro del agua, donde servian las canoas á la continuacion de las calles. Importaba mucho reconocer aquel puesto, por estar quatro leguas de México; pero fue trabajosa la marcha: porque despues de pasar un puerto de tres leguas, se caminó por tierra esteril y seca, donde llegó á fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del sol: cuya fuerza creció al entrar en unos pinares que duraron largo trecho; y al sentir de aquella gente desalentada, echaban á perder la sombra que hacian.

Trabajo que se padeció en la marcha.

Estancias donde se hizo noche.

Hallaronse cerca del camino algunas estancias, ó caserías ya en la jurisdiccion de Suchímilco, edificadas á la grangería, ó á la recreacion de sus vecinos, donde se alojó el ejército, logrando en ellas por aquella noche la quietud y el refrigerio de que tanto necesitaba. Dexólas el enemigo abandonadas, para esperar á los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortés marchó al amanecer puesta en orden su gente, llevando entendido, que no sería facil la empresa de aquel dia, ni creible, que los Mexicanos dexasen de tener cuidadosa guarnicion en Suchímilco, lugar de tanta consequencia, y tan avanzado: particularmente quando iban cargados ázia el mismo parage todos los fugitivos de los reencuentros pasados. Lo qual se verificó brevemente; porque los enemigos (cu-

yo número pudo ser verdadero, pero se omite por inverisímil) tenian formados sus esquadrones en un llano algo distante de la ciudad, y á la frente un rio caudaloso, que baxaba rapidamente á descansar en la laguna, cuya ribera estaba guarnecida con duplicadas tropas, y el grueso principal aplicado á la defensa de una puente de madera que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucesivos de tabla y fagina, suponiendo, que si la perdiesen, quedarian con el paso estrecho de su parte para ir deshaciendo poco á poco á sus enemigos.

Exército enemigo antes de la ciudad de la otra parte de un rio.

Puente fortificada.

Reconoció Hernan Cortés la dificultad, y esforzándose á desentender su cuidado, tendió las naciones por la ribera: y entretanto que se peleaba con poco efecto de una parte y otra, mandó que avansasen los Españoles á ganar el puente, donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el paso á su disposicion: cuya pérdida desalentó á los enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la retirada, ó porque no pareciese desorden, ó porque iban con ánimo de volverse á formar.

Pasan los Españoles á ganar la puente.

y lo consiguen con dificultad.

Pasó nuestra gente con toda la diligencia posible á ocupar la tierra que desamparaban, y al mismo

Arrojense  
al agua las  
naciones a-  
migas.

tiempo, deseando lograr el desabrigo de la otra ribera, se arrojaron al agua diferentes compañías de Tlascála y Tezcúco, y rompiendo á nado la corriente, se anticiparon á unirse con el ejército. Esperaban ya los enemigos puestos en orden cerca de la muralla; pero al primer avance de los Españoles empezaron á retroceder, provocando siempre con las voces, y con algunas flechas sin alcance, para dar á entender que se retiraban con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan executivamente, que al primer choque, se reconoció quan cerca estaban del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando á la ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los reparos con que tenían atajadas las calles, volvieron á las armas, y á las provocaciones.

Retiranse  
los enemi-  
gos á la ciu-  
dad.

Dexó Hernan Cortés parte de su ejército en la campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entró con el resto á proseguir el alcance, para cuyo efecto, señalando algunas compañías que apartasen la oposicion de las calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenían los enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la trinchera que defendian, y reincidió en la culpa de olvidar su persona en sacando la espada: porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento que advertencia, y se halló solo con el enemigo por todas partes, quando quiso volver al socor-

Peligro en  
que se ha-  
lló Cortés.

ro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente hasta que se le rindió el caballo, y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron á él los que se hallaron mas cerca, y antes que se pudiese desembarazar para servirse de sus armas, le tuvieron poco menos que rendido; siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos Mexicanos en llevarle vivo á su Príncipe. Hallábase á la sazón poco distante un soldado conocido por su valor, que se llamaba Christoval de Olea, natural de Medina del Campo, y haciendo reparo en el conflicto de su General, convocó algunos Tlascaltécas de los que peleaban á su lado, y embistió por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos á los que mas inmediatamente oprimian á Cortés, tuvo la fortuna de restituirle á su libertad: con que se volvió á seguir el alcance; y escapando los enemigos á la parte del agua, quedaron por los Españoles todas las calles de la tierra.

Socorrele  
Christoval  
de Olea.

Salió Hernan Cortés de este combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dice Antonio de Herrera que se debió el socorro de Cortés á un Tlascaltéca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el suceso en reputacion de

Salió Chris-  
toval de O-  
lea con tres  
cuchilladas.  
Antonio de  
Herrera di-  
ce que fue  
milagro.

milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye á Christoval de Olea: y los de su linage (dexando á Dios lo que le toca) tendrán alguna disculpa si dieren mas credito á lo que fue, que á lo que se presumió.

No estuvo, entretanto que se peleaba en la ciudad, sin exercicio el trozo que se dexó en la campaña, cuyo gobierno quedó encargado á Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los nobles de México hicieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuidadoso á su Príncipe Guatimozín: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron á tierra por diferente parage, con noticia de que los Españoles andaban ocupados en la disputa de las calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente volvieron á buscar sus embarcaciones, dexando en la campaña parte de sus fuerzas, aunque se conoció en su resistencia que trahian Capitanes de reputacion: y fue tan estrecho el combate, que salieron heridos los tres Cabos, y número considerable de soldados Españoles y Tlascaltécas.

Viene socorro de México.

Rompele Alvarado, Olid y Tapia.

Quedan por Cortés los edificios de tierra.

Quedó con este suceso Hernan Cortés dueño de la campaña, y de todas las calles y edificios que salian á la tierra: y poniendo suficiente guardia en los

surgideros por donde se comunicaban los barrios, trató de alojar su ejército en unos grandes patios cercanos al adoratorio principal, que por tener algun género de muralla, bastante á resistir las armas de los Mexicanos, pareció sitio á propósito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y á la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo que subiesen algunas compañías á reconocer lo alto del adoratorio; y hallandole totalmente desamparado, mandó que se alojasen veinte ó treinta Españoles en el atrio superior para registrar las avenidas, así del agua como de la tierra, con un Cabo que atendiese á mudar las centinelas, y cuidase de su vigilancia. Prevencion necesaria, cuya utilidad se conoció brevemente; porque al caer de la tarde, baxó noticia de que se habian descubierto á la parte de México mas de dos mil canoas reforzadas, que se venian acercando á todo remo: con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche, doblando las guarniciones de los surgideros: y á la mañana se reconoció tambien el desembarco de los enemigos, que fue á largo trecho de la ciudad, cuyo grueso pareció de hasta catorce ó quince mil hombres.

Ocupase un adoratorio.

Descubrese de lo alto nuevo socorro de México.

Sale Cortés contra este socorro.

Salió Hernan Cortés á recibirlos fuera de los muros, eligiendo sitio donde pudiesen obrar los caballos, y dexando buena parte de su ejército á la defensa de su alojamiento. Dieronse vista los dos ejércitos, y

fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante para que cerrasen los demás con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los términos de su resistencia con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la facción tuvo mas de alcance que de victoria.

Huyen los enemigos.

Quatro días se detuvo Hernan Cortés en Suchímilco, para dar algun tiempo á la mejoría de los heridos; siempre con las armas en las manos: porque la vecindad facilitaba los socorros de México; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el rezelo para fatigar la gente.

Vuelve Cortés á Tezcúco.

Llegó el caso de la retirada, que se puso en execucion como estaba resuelta, sin que cesase la persecucion de los enemigos: porque se adelantaron algunas veces á ocupar los pasos dificultosos para inquietar la marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, volviendo Hernan Cortés á su plaza de armas con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos que le obligaron á esta salida: reconocer á Suchímilco, puesto de conseqüencia para su entrada, y quebrantar al enemigo para enflaquecer las defensas de México. Pero en lo interior venia desazonado y melancólico de haber perdido en esta jornada nueve ó diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer asal-

Perdió nueve Españoles en esta jornada.

to de la montaña, le llevaron tres ó quatro en Suchímilco, que se alargaron á saquear una casa de las que tenia esta poblacion dentro del agua, y dos criados suyos que dieron en una emboscada, por haberse apartado inadvertidamente del ejército: creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos para sacrificarlos á sus ídolos, cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió, quando le tuvieron los enemigos en su poder, de morir en semejante abominacion; pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida, y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Llevaron prisioneros dos criados suyos.

Conoció tarde la importancia de su vida.

## CAPITULO XIX.

*REMEDIASE CON EL CASTIGO de un soldado Español la conjuracion de algunos Españoles que intentaron matar á Hernan Cortés: y con la muerte de Xicotencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.*

Estaban ya los bergantines en total disposicion para que se pudiese tratar de botarlos al agua, y el canal con el fondo y capacidad que habia menester para recibirlos. Ibanse adelantando las demás prevenciones que parecian necesarias. Hizose abundante

Previsiones para la empresa de México.